



CONCEPCIONES Y PRÁCTICAS DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE UN GRUPO DE PERSONAS CON IDENTIDAD TRANSGÉNERO EN PEREIRA*

Conceptions and practices of political socialization of a group with transgender identity in pereira

*Gloria Elena Pulgarín Arias***

* Este artículo es producto del trabajo de investigación realizado para optar al título de Magíster en Pedagogía y Desarrollo Humano de la Universidad Católica de Pereira. Trabajo asesorado por el Mg. Daniel Humberto Ospina Ospina. Los derechos patrimoniales de este producto corresponden a la MPyDH de la UCP, los derechos morales a sus autores.

** Psicóloga actualmente laborando en la Fundación Universitaria del Área Andina. Estudiante de la Maestría en Pedagogía y Desarrollo Humano, cohorte XXII, Facultad de Ciencias Humanas Sociales y de la Educación, Universidad Católica de Pereira. Contacto: gloria.elena.pulgarin@hotmail.com

RESUMEN:

En el artículo se abordan las concepciones y prácticas como construcciones de las experiencias de socialización política vividas y expresadas por un grupo de personas con identidad transgénero de la ciudad de Pereira. Se pone en diálogo la teoría con las realidades experienciales narradas por los sujetos de la investigación, acerca de sus prácticas y concepciones en torno a la socialización política. Como resultado, se evidenció que pese a destacarse como líderes y lideresas dentro de su comunidad, aún existe un desconocimiento del rol que desempeñan como sujetos políticos, así como la falta de un pleno posicionamiento como sujetos de derechos. Por tanto, una de las recomendaciones centrales es la necesidad de formación política en este campo.

PALABRAS CLAVES:

Identidad, transgenerismo, experiencias, política.

ABSTRACT:

In this paper, conceptions and practices as constructions of political socialization experiences lived and expressed by a group of people with transgender identity in Pereira city, are addressed. A research process that allowed a dialogue between theory and experiential realities, narrated by the researched subjects, about their practices and conceptions of political socialization. As a result, evidences showed that although excelling as male or female leaders in their community, there is still a lack of knowledge of the role they play as political subjects, and have not yet achieved a full position as subjects of rights. Therefore, one of the central recommendations is the need for political education in this field.

KEYWORDS:

transgender identity, concepts, practices, experiences, political socialization

CONCEPCIONES Y PRÁCTICAS DE SOCIALIZACIÓN POLÍTICA DE UN GRUPO DE PERSONAS CON IDENTIDAD TRANSGÉNERO EN PEREIRA

Para citar este artículo: Pulgarín Arias, Gloria E. (2014). "Concepciones y prácticas de socialización política de un grupo de personas con identidad transgénero en Pereira". En: Revista Académica e Institucional Páginas de la UCP, N° 96: p. 83-98

Primera versión recibida el 29 de enero de 2015. Versión final aprobada el 19 de febrero de 2015

Abordar una temática como la socialización política en personas con identidad transgénero representa un reto investigativo, pues implica descentrarse de la postura tradicional para abordar la expresión de la sexualidad en términos no normativos, es decir, por fuera de la heterosexualidad. Además, es necesario reconocer que existen intereses sexuales y afectivos entre personas del mismo sexo, de la misma forma que también en aquellas personas que se sienten en cuerpos equivocados, como es el caso de las personas transgénero, cuya identidad ha sido señalada por los discursos tradicionales como subversiva y patológica, aunque desde una perspectiva del reconocimiento representa la forma más emblemática de expresión de la subjetividad sexualizada, que rompe con el binomio aceptado: hombre-mujer.

Así las cosas, hablar de transgenerismo en sociedades como la colombiana, a pesar de los múltiples esfuerzos por cambiar los paradigmas culturales prevalentes, continúa siendo un tema incómodo para muchos y para otros; representa formas inaceptables socialmente, situación que se ve reflejada en la dificultad de aceptación y la violencia de la cual son víctimas muchas de las personas "trans" en el país, tal como se señala en el informe de Colombia Diversa (2013) para el año 2011.

Según este informe, se "registró el homicidio de al menos 280 personas LGBT en Colombia entre los años 2010 y 2011"; de igual manera,

se menciona que ocurrieron específicamente 14 asesinatos aparentemente asociados a homofobia, cifra que representa la fuerte intolerancia cultural que aún se vive en nuestro medio, la cual puede ser mucho más grave si se considera que posiblemente estas cifras no corresponden a la totalidad de casos presentados, ya que muchos de ellos, según menciona el mismo informe, no son reportados o son relacionados con otras causas.

En este orden de ideas, el informe mencionado da cuenta de la compleja situación de derechos humanos que viven a diario Lesbianas, Gays, Transexuales e Intersexuales (en adelante, LGBTI) en Colombia. El maltrato por razón de sexo-género se ha convertido en una constante en diferentes lugares del país, con una proporción importante de aquellos hechos de violencia hacia las personas transgénero. Frente a esta problemática, la ONG "Colombia Diversa" (2013) menciona en el informe que no existe un sistema de información que dé cuenta de los hechos violentos de los que son víctimas las personas LGTBI, por lo cual muchos casos quedan sin registro:

En efecto, el listado de datos sobre violaciones en contra de personas LGBT evidencia que si bien Medicina Legal está haciendo un esfuerzo por registrar y reportar hechos relacionados con personas LGBT, luego de identificarlas procede a subdividirlas entre "hombre"

y “mujer”, invisibilizando no sólo las violaciones en contra de personas trans, sino dificultando en general el análisis diferenciado de violaciones de las que son víctimas lesbianas, gays, bisexuales y transgeneristas (Lleras, 2011, p.11).

De igual manera, estas situaciones generan importantes preocupaciones frente a la problemática social que afecta a las personas LGTBI, especialmente de las transgénero¹, lo cual ha motivado que dicha comunidad se movilice en torno a procesos de formulación de políticas públicas que ayuden a garantizar los derechos humanos y que de alguna manera aporten a su reconocimiento social, entendiendo que es una necesidad trabajar por la inclusión de esta población y generar procesos tanto de reconocimiento como de participación de dicha comunidad, que contribuyan a una transformación cultural en la sociedad.

En este orden de ideas, resulta interesante que desde la Maestría en Pedagogía y Desarrollo Humano se generen procesos de construcción, investigación y discusión académica, que abran las puertas al reconocimiento de un mundo de sentidos diversos y tradicionalmente silenciados.

Desde esta perspectiva, la investigación tiene como propósito reconocer e interpretar las concepciones y prácticas relacionadas con la socialización política (Sabucedo, 2008; Rodríguez, Ospina y García, 2012), en un grupo de personas con identidad transgénero en Pereira. El trabajo se aborda desde autores como Jaspers (1967) y Shultz (1973). El propósito es posibilitar el análisis del horizonte de sentidos que se develan en sus relatos de vida.

Desde una perspectiva cualitativa de corte interpretativo, se utilizan entrevistas semiestructuradas dirigidas a cinco personas “trans” de la ciudad, cuyos relatos fueron interpretados utilizando el análisis cualitativo de contenido, basado en la estructura categorial de investigación. El proceso realizado posibilitó la puesta en escena de sus modos de ver el mundo y de sus prácticas de socialización política como mecanismo para agenciar su reconocimiento y lugar en la sociedad.

Así las cosas, con el fin de tener una mayor comprensión del fenómeno abordado se hace necesario partir de su conceptualización y fundamentarlo desde los desarrollos teóricos más relevantes en torno a los elementos claves que permiten llevar a cabo dicho análisis.

Inicialmente se conceptualizará la identidad transgénero, ya que a partir de esta categoría teórica es posible reconocer la complejidad de los procesos identitarios que están involucrados en ella. Igualmente, esta categoría se abordará en su relación con la socialización política, pues esta servirá de andamiaje teórico para reconocer los procesos que facilitan su reconocimiento como parte de un contrato social, en el que ellos y ellas también toman parte en la toma de decisiones de su contexto, como sujetos activos que se transforman y con base en ello construyen su identidad.

Finalmente, se tematiza la socialización política para abordarla desde aquellas dimensiones que dan cuenta de su proceso de construcción, cuya expresión toma forma en las experiencias de las personas entrevistadas, a partir de las cuales logran construir sus propias concepciones en torno a la socialización política.

¹ El transgénero se refiere a aquellas personas que se identifican con o viven como el otro género, pero que pueden no haberse sometido a tratamientos hormonales u operaciones de reasignación de sexo (Buthler, 2006, p. 10).

Identidad transgénero

Hablar de identidad transgénero implica abordar el concepto de género y resulta interesante hacerlo desde Butler (2006, p. 20), quien ha cuestionado dicho concepto al revelarlo como una construcción cultural e histórica según la cual se ha configurado el cuerpo y la identidad sexual. Así mismo, la autora plantea que el sistema sexo-género no existe sin un marco cultural, es decir, que ha sido creado como categoría teórica por los seres humanos y tal como lo ha demostrado la comunidad inter y transexual, es dicha categoría cultural la que determina los pensamientos y prácticas propias de sentirse hombre o mujer, en una sociedad determinada.

Esta apuesta por pensar el sexo y el género como un sistema cultural deja al descubierto una serie de elementos que distan de lo que tradicionalmente definían los roles, las actitudes y prácticas humanas en relación con la sexualidad, recordando que en palabras de Bonder (1998 p. 2):

originalmente, el género fue definido en contraposición a sexo en el marco de una posición binaria (sexo y género), aludiendo la segunda a los aspectos psico-socioculturales asignados a varones y mujeres por su medio social y restringiendo el sexo a las características anatomofisiológicas que distinguen al macho y la hembra de la especie humana.

Esta definición enmarca el género en relación con el sexo, presentando una postura radical en la cual las características fisiológicas son el “libreto” sobre el que se superponen aquellas actitudes y comportamientos de los hombres y mujeres, expresión contraria al planteamiento hecho por Butler (2006, p. 20), pues la autora señala que el

sistema sexo-género se construye culturalmente y no está dado por un determinismo biológico, es decir, que las características físico-anatómicas no son entonces un “libreto” que determine lo que signifique ser hombre o ser mujer.

De igual manera, el sistema sexo-género se configura en palabras de (2003, p. 2) como un productor y producente de los macroespacios políticos, económicos y culturales. Ello implica reconocer estos espacios como campos de relaciones en los que tienen lugar construcciones simbólicas que definen, figuran e instalan discursos, en roles, mitos, creencias y ritos que definen modos de estar siendo, es decir, modos de significar en el mundo.

Este asunto sugiere entonces que la diada sexo-género se convierte en una forma de expresar, vivir y ser en un mundo según las reglas establecidas para ello; es una bella forma de afirmar que una categoría como el género, se convierte en un modo de vida, en una construcción social de la realidad que delimita el poder ser y existir en un contexto, sin que necesariamente medie lo que el sujeto cree y crea para sí. En este sentido, estar siendo se convierte en un elemento clave para las personas trans, que asumen un existir y significar su mundo de manera diferente, generando una ruptura con el contexto socio-cultural, y constituye una apuesta política de resistencia a un orden, en cuanto implican diversas formas de existir de manera subversiva y contrariar lo establecido.

Comprender la identidad sexo-genérica y más específicamente la categoría transgénero es necesario como asunto teórico, aunque es difícil de abordar, por su carácter subversivo y complejidad aún no plenamente comprendida. Sin embargo, con el fin de precisarla conceptualmente, inicialmente la palabra

transgénero refiere a su vez otras formas de expresiones sexuales: transexualidad, travestismo e intersexualidad.

La primera de ellas, transexualidad, es definida por Balza (2009, p.425) “como aquel que se siente del sexo opuesto al que le marca su sexo biológico”. Dicho concepto fue acogido oficialmente en la literatura médica en el año de 1949, ante la solicitud de cambio de sexo de la primera persona. A partir de allí, la demanda del cambio de sexo quirúrgicamente dio inicio al empleo de tal categoría, que según la misma autora presenta algo cuestionable: “la construcción de la subjetividad transexual es producto de la tecnología médica (...) La transexualidad se entiende entonces como efecto de una situación ideológica y tecnológica” (p.246). Así las cosas, ser transexual supone mantener el orden binario aceptado.

Por su parte, los travestis son personas que de manera permanente construyen una apariencia corporal y unas maneras comunicativas del género opuesto, en desarrollo de la identidad de género por oposición a su sexo biológico. No se someten a operaciones de cambio de sexo, pero en algunas ocasiones se aplican tratamientos de hormonización para ayudar a moldear sus formas corporales (García, 2007, p. 64).

Estar entre los géneros o vivir en el intersticio de ser hombre y mujer permite, según Balza (2009, p. 247), reivindicar una nueva forma de sexualidad, corporalidad y subjetividad que, desde una perspectiva ideológica, brinda un punto de vista emancipatorio, una forma de descolonización de los cuerpos; una ruptura del esquema que se logra al encontrarse en el intersticio. Así la construcción ideológica de su cuerpo, les permite a los “trans” ser y ejercer

funciones sociales de ambos sexos y géneros, lo cual es una gran conquista, una expresión del descontento con lo que les fue asignado al nacer.

En este sentido, estas formas de expresión de su sexualidad son luchas por “despatologizar” su identidad, y pueden llevarlos(as) a desarrollar nuevas formas de socialización política que les permita resignificar sus formas de vida como algo valioso e incidir en las agendas políticas de sus contextos, participando en la formulación de políticas públicas que les den cabida como sujetos de derechos, a ser escuchados y escuchadas en su entorno y finalmente reconocidos(as) como seres humanos. Este es un eje fundamental en la investigación, ya que evidencia el potencial de socialización política que estas personas agencian frente a su propio lugar en la sociedad.

En este momento es pertinente hablar de lo que antes se ha mencionado como elemento clave de las luchas y la emancipación de las personas, “trans”: la socialización política, como elemento clave del análisis de la investigación.

Socialización política

Tradicionalmente, hablar de socialización política implica pensar en el concepto de socialización y en las instituciones que permiten al sujeto generar construcciones de sentido para aprehender los valores y prácticas específicas de un contexto determinado. Inicialmente, es importante señalar que la socialización corresponde, para Baró (en Castilla, 2005, p.22) a los “procesos psicosociales en los que el individuo se desarrolla históricamente como persona y como miembro de una sociedad”, aprehendiendo todo el sistema de valores, reglas sentidos y significados propios de dicho contextos y permitiéndole ser reconocido como miembro del mismo.

En estos procesos se han concebido agentes de socialización a las instituciones que posibilitan al individuo ser miembro activo de su sociedad; la familia, la escuela, los pares y los medios de comunicación, entendiendo que estos generan procesos de construcción de sentidos frente a su contexto. Es así como también reproducen y perpetúan el sistema de valores y costumbres de una sociedad, con lo que es posible reconocer la influencia de dichas instituciones en el proceso de socialización política.

Alvarado, Ospina y García (2012) aclaran que esta es una categoría polisémica que ha sido abordada desde diferentes áreas del saber, y por tanto, presenta varias acepciones. De esta manera, las autoras coinciden en reconocer que dicha categoría permite el desarrollo de sistemas políticos y de la identidad política del sujeto. En este orden de ideas, mencionan que la socialización política es:

Proceso a través del cual las nuevas generaciones se integran como parte en el contrato social, a través de la adopción y negociación de normas, concepciones, valores, actitudes y conductas aceptados como legítimos y practicados en el orden social existente” (Rodríguez, Alvarado y Ospina, 2009, p. 56, en Alvarado, Ospina y García, 2012 p. 250).

Lo anterior implica reconocer que el proceso de autoconstrucción que el individuo crea en la adopción y negociación de los valores y normas de su contexto es una cuestión bidireccional, puesto que también el sujeto es activo y puede afectar su entorno, asunto que es ampliado por Sabucedo (2008. p. 354, en Palacio y Herrera, 2013), cuando plantea que la socialización política es:

el conjunto de actividades, interacciones, comportamientos, acciones y actitudes que se dan en una sociedad en forma individual o colectiva, por parte de individuos, grupos o partidos e instituciones, dirigidas a explicar, demandar, influir, o tomar a parte en el proceso de decisiones políticas, en el reparto autoritario de valores” (p. 7) situación por la cual, es necesario reconocer que toda acción del individuo es política, en la medida que genera un impacto en los otros.

A su vez, la socialización política no se refiere al proceso de “depositar” en el sujeto un conjunto de creencias; es, por el contrario, una construcción de relaciones de poder para y con los demás, tal como sostiene Castilla (2005, p. 29):

El individuo es productor de sentidos que está mediado por su pertinencia al mundo social, donde le son transmitidos ideas, valores, conocimientos, representaciones, acciones o percepciones provenientes de su grupo o clase social. El resultado de la socialización, como ya se dijo, no es el vaciado de un molde, sino un sujeto que participa, se desarrolla y, paralelamente, construye su mundo social.

De esta manera, el proceso de socialización política en las personas con identidad transgénero evidencia un sujeto que no solo aprende formas establecidas de comportamiento, sino que además las crea y da otros sentidos y significados a sus relaciones con el entorno. Es un sujeto activo en la estructuración de su mundo político, cognoscitivo y relacional; incluso puede ir en contra del orden normativo establecido a través de las instituciones de socialización que pautan el comportamiento de los individuos, según los modelos de creencias y comportamientos aceptados.

En esta investigación, la socialización política es entendida entonces como el conjunto de procesos que le permiten al sujeto conocer, interiorizar y poner en movimiento acciones políticas que representen los intereses individuales y colectivos de las personas “trans”, los cuales reproducen en parte las visiones establecidas, pero también representan un disenso con ellas, en un proceso de reproducción y re-construcción mediado por los saberes normativos y por saberes inéditos que dan paso a la emergencia de nuevas realidades de sentido, que aun cuando no son compartidas por todos, son posibles y generan fisuras en el modelo de lo hetero-normativo.

Por otra parte, para comprender la forma como se construye y afianza el proceso de socialización política, resulta necesario llevar a cabo un análisis de las formas como esta se expresa. Estas formas tienen que ver principalmente con las concepciones que configuran los individuos sobre lo que es la política, las prácticas o acciones intencionadas que desarrollan en este sentido y las experiencias que tienen en sus trayectorias de vida relacionadas con ella, como elementos claves para la comprensión de la socialización política en las personas “trans” vinculadas a la investigación. A renglón seguido, se abordan y amplían estos tres elementos.

Concepciones prácticas y experiencias

Esta categoría se aborda reconociendo que las concepciones y las prácticas son configuraciones que nacen en el “mundo de la vida cotidiana” a partir de la experiencia de dicho mundo; según Schultz (1973), lejos de ser un espacio de prácticas inconscientes y triviales constituyen “la realidad fundamental y eminente del hombre”. A partir de ellas se construyen los significados de lo otro y los otros desde los vínculos sociales que establecen los sujetos, haciendo abstracto lo concreto para poder comprenderlo.

En cuanto a las concepciones, estas son definidas por Jaspers (1967, en Pérez, 2008) como algo total y universal; se manifiestan en valoraciones, conformación de la vida y en la jerarquía vivida de los valores. En este sentido, menciona P; no que únicamente un saber, Pñesonas con idetidad transgGérez (2008, p.33),

las concepciones estarán referidas a todas aquellas expresiones verbales y valoraciones que se refieran a las vivencias de los actores participantes durante la experiencia, a lo que pensaron en un inicio y a los resultados obtenidos al poner en acción éstos pensamientos y deseos.

Hablar de concepciones remite a las representaciones de la realidad, que le permiten dar un orden lógico y simbólico a su mundo, para insertarse en el mismo y generar allí comportamientos esperados para hacer parte de su entramado cultural, de donde emergen las prácticas y las experiencias.

Por su parte, las prácticas son acciones dirigidas e intencionadas que están medidas por la reflexión, son acciones que han cobrado un sentido y un significado a partir de las interpretaciones y las concepciones que la persona se ha creado sobre sí misma y los demás. Así, tal como lo menciona Pérez (2008, p.34), las prácticas son “entendidas como una actividad intencionada que se sustenta en un conocimiento, en acciones desarrolladas por sujetos, que a partir de sus concepciones e intencionalidades y de una lectura de la realidad, permiten identificar las experiencias”.

Shultz (1932) reconoce que las prácticas como acciones sociales, además de ser conscientes e intencionadas, presentan cinco niveles de significados de la acción; un primer nivel es en el que se encuentra el actor en solitario “la acción es toda conducta a la que el sujeto atribuye un

significado” (Citado por Hernández y Galindo, 2007, p. 230), siendo la interpretación subjetiva de las acciones. Un segundo nivel es aquel donde se implica al otro actor otorgándole esto el sentido de ser social, por su parte, cuando se hace interpretación de las acciones de otros, ya se ha pasado a un tercer nivel y cuando la conducta se orienta hacia los otros y está en función no solo de su propio bienestar sino de un colectivo, se denomina de cuarto nivel.

Finalmente, las experiencias son las vivencias reflexionadas a partir de las cuales se forman las concepciones y se afinan las prácticas. Podría decirse que son aprehensiones de metarrelatos que se cargan de sentidos y significados a partir del establecimiento de vínculos, especialmente con los más cercanos y también con las construcciones culturales del entorno.

Concepciones prácticas y experiencias se convierten en formas de expresión de socialización política, ya que median en la acción política de los sujetos, transmiten saber y a su vez lo transforman, según las expectativas y necesidades presentes en los individuos y en las comunidades. Se abre, entonces, una ventana hacia un mundo de sentidos construidos y compartidos, en este caso por un grupo de personas transgénero habitantes de la ciudad, al reconocer que ellas representan una muestra de la realidad construida por “otros diferentes”, lo que deja en evidencia la complejidad de la existencia y la diversidad de intereses y necesidades presentes en la sociedad actual.

Las categorías teóricas hasta aquí descritas se convierten en una plataforma para generar una hermenéutica de los relatos logrados a través de las entrevistas realizadas. Es por ello que dichas categorías proporcionaron los elementos claves para establecer un diálogo abierto y complejo entre los conceptos y sus experiencias,

generando encuentros y desencuentros como inicio de un interesante camino hacia un proceso de visibilización de las personas transgénero, sus necesidades, expectativas y realidades. Esta investigación es una oportunidad para generar conocimiento desde la propia voz de estos actores, y para recuperar el sentido de lo que les ha permitido ser y existir en este contexto.

Metodología

Para la investigación se optó por realizar entrevistas semi-estructuradas a cinco personas con identidad transgénero, como casos relevantes de la ciudad que representan un sector de su comunidad; la investigadora estableció contacto con trabajadoras sexuales, estilistas, un estudiante universitario y líderes de la comunidad. Se eligió este método de recolección de información ya que su carácter conversacional permite a los entrevistados mantener un diálogo abierto a partir de las preguntas realizadas por la investigadora, proporcionando un espacio de interacción con las personas. Los repertorios presentes en los relatos fueron agrupados según cuatro subcategorías, con una matriz de análisis categorial a partir de la cual se realizó una interpretación global de los textos (Tabla 1).

CATEGORIAS			
Identidad Sexual	Socialización Política	Concepciones, prácticas y experiencias	
SUBCATEGORIAS			
Concepción política	Prácticas y comportamientos de participación política	Experiencias y toma de conciencia de participación política	Emergencias

Tabla 1. Matriz de análisis

Con el fin de tematizar las categorías previamente definidas se optó por la entrevista semiestructurada, con seis preguntas elaboradas en las que se indagaba directamente en los sujetos, por sus concepciones sobre prácticas y comportamientos relacionados con su acción política, y las experiencias y toma de conciencia frente a ellas, contexto comunicativo que

permitió la emergencia de las subcategorías, como formas de enunciación que densificaron aún más las categorías.

Resultados

Se iniciará el análisis con la categoría de concepciones; para ello es necesario recordar que las concepciones, según Jaspers (1967), hacen referencia a las expresiones verbales y valoraciones de las personas, originadas en sus pensamientos y deseos puestos en acción. Son entonces las formas de interpretar los sucesos de su vida, lo cual permite reconstruir los hechos, generando a partir de allí una interpretación relacionada con la teoría previa, de tal forma que se logra, finalmente, una comprensión sobre dichas concepciones.

En este sentido, hablar de concepciones desde una perspectiva política implica pensar qué es o cuál es la representación mental existente frente a dicho concepto. Así, se encontraron dos perspectivas diferentes respecto a la concepción sobre qué es la política; una referida a ella como todo lo que hace parte de sus acciones y comportamientos, y por otro lado, como el ejercicio democrático de votar. Al respecto, se ilustra con la siguiente afirmación:

Mira, para mí participación política es todo lo que tenga que ver conmigo y que tenga que ver con todo lo que está en torno, tanto a la nación como a las personas, como a la sociedad, todo lo que tenga que ver con cada uno de nosotros. si nos ponemos a hablar políticamente, ya tendríamos que pensar, políticamente ¡Dios mío Bendito! En qué es lo que yo quiero, que es lo que deseo, que es lo que a mí me cobija para que yo verdaderamente pueda ser una persona,

que tenga yo plenitud en mis derechos (Entrevista a “Francis Echavarría”).

Esta primera perspectiva da cuenta del proceso de construcción como sujeto social, capaz de influir en su entorno y de generar transformaciones desde sí mismo y para los otros. En este sentido, la concepción de política incluye elementos como participación, plenitud de derechos y desarrollo personal; asuntos claves que permiten reconocer la tensión entre lo que tradicionalmente se ha entendido como política (“arte de gobernar”) y lo que trasciende esta perspectiva, es decir, aquello que incluye no solo el asunto de lo social o lo público, sino también de lo individual o privado y cómo ambos entretengan una concepción compleja y profunda de la política. En este sentido, la política atraviesa la vida de las personas entrevistadas y les permite dar testimonio de sí, con el fin de generar, como se mencionaba, cambios en su contexto más cercano.

Asimismo se encontró que, para las personas entrevistadas, la política es participación, y concretamente referida al ejercicio democrático de votar, desde el ejercicio de elección de representantes. En este sentido, participación política para las personas entrevistadas es:

lo de votar, es para los magistrados para la gente del congreso (Ruth), para mí la política es votar por un alcalde por presidente, y ya (Entrevista a “La Pulga”)

Estas dos formas de expresión frente a la política dan cuenta de dos tipos de concepciones: una muy amplia, que incluye la relación de la persona con los otros, en un contexto de sociedad y de país, y otra más concreta, que delimita la política a un solo ámbito de la misma, relacionado con el comportamiento instituido de votar, con lo

que se evidencia una insuficiente formación frente a dicha temática.

Posteriormente, al indagar por las prácticas, entendidas como actividades reiteradas en el proceder, intencionadas y sustentadas desde un saber, contando con un nivel de concienciación, se encontró que las prácticas políticas de los sujetos entrevistados son autorreferenciadas a partir de su reconocimiento y visibilización como transgénero. Expresar abiertamente su orientación sexual y de género, “salir con la frente en alto”, sin temor de ser juzgadas y rechazadas, es una práctica política, lo cual indirectamente está generando un proceso de transformación social, al permitirse ser y existir en un mundo heteronormativo.

Lo anterior permite identificar que ellas buscan ocupar un espacio en la sociedad, en sus diferentes roles: mujer “trans”, peluquera, líder y estudiantes, con conciencia de sus acciones y de la manera como esto aporta a generar un cambio en los paradigmas culturales frente a lo correcto e incorrecto de la sexualidad. El siguiente fragmento ilustra esta idea:

el hecho de que yo salga a la calle y yo salga con mi pecho en alto, salga tranquilamente, sin que nadie me va a censurar, ni que yo voy a temer, ese es, un hecho mío político (...) Mira, yo el solo hecho de ser una mujer trans, yo estoy participando políticamente (...) Políticamente hablando todo lo que nosotros hacemos en un día a día, es política, porque estamos dando un testimonio (...). (Entrevista a “Francis Echavarría”).

Asimismo se encontraron otras prácticas políticas; por ejemplo, formar y ser parte de un colectivo; en este caso, el Colectivo Prisma, una organización sin ánimo de lucro conformada

por personas cuya orientación sexual y de género es diversa. Su propósito está orientado a favorecer la inclusión social y el respeto por la comunidad, generando estrategias para disminuir la discriminación y ampliar los espacios de participación de las personas. Según la opinión de “Francis”, una de las informantes entrevistadas, Prisma desarrolla varias acciones de visibilización del colectivo LGTBI, para sensibilizar a la sociedad Pereirana:

Mantenemos haciendo muchos eventos en la ciudad, fíjate que acabamos de terminar la exposición de arte, con esa exposición de arte, buscábamos a la gente hacerle reflexionar a toda la población mediante unas frases y siempre la enfatizamos “no soy tu chiste”, hicimos el ciclo de cine en donde íbamos a colegios, a universidades, fuimos al SENA fuimos a distintos municipios como fueron La Virginia, Dosquebradas, Santa Rosa, Pereira a mostrar películas y hacer foros después de ella, hablábamos sobre qué entendía las personas” (Entrevista “Francis Echavarría”)

Estas son prácticas políticas desde un tercer nivel de acción como lo menciona Shultz (1932), en el que se tiene conciencia del otro más allá de su existencia. En este sentido, el autor refiere: “El tercer nivel corresponde a la interpretación de la conducta del otro por el actor. Quien realiza la acción está consciente de mucho más que la pura existencia del otro. Debe darse cuenta de la conducta del otro e interpretarlo” (citado por Hernández y Galindo, 2007, p. 237).

De igual manera, podría analizarse este fragmento de la entrevista desde lo que hace el colectivo Prisma como una acción colectiva, promovida por un movimiento social que posibilita la expresión de la socialización política visibilizando

a la comunidad. Estas prácticas dan cuenta de la importancia de los movimientos sociales, que si bien no se ahondaron en la investigación, sí cabe resaltar su capacidad de reflexividad, la cual radica en producir una controversia respecto de un estado de cosas cuya legitimidad y sentido normativo se daban por hechos. Este atributo hace que los movimientos sociales sean concebidos como agencias de significación colectiva que difunden nuevos significados en la sociedad (Delgado, 2010, p. 7).

Así las cosas, las acciones del colectivo se convierten en fuentes que generan cambios sociales y transformaciones en las construcciones sociales y las concepciones sobre las personas con identidad LGTBI, como procesos de emancipación que buscan promover un cambio social.

Por otra parte, algunas prácticas de socialización política, ya desde lo individual, hacen referencia a la búsqueda del bienestar en relación con la salud y la seguridad; por ejemplo, la participación en los comités les permite visibilizar situaciones de maltrato, en el caso de las trabajadoras sexuales, y el vínculo con las instituciones públicas les facilita el apoyo para la prevención de infecciones y enfermedades de transmisión sexual:

pues he hablado con las travestis cuando las aporrear, voy a y hablo con los tenientes con la policía y he sacado mucho la cara por ellas. También asisto a unas reuniones sobre la discriminación(...)" (Entrevista a "La Pulga") "En las brigadas, cuando han hecho brigadas, para las enfermedades, cuando la muestra de sangre, tomas de VIH, muchas cosas, muchas enfermedades y en los barrrios y todo eso y cuando hay que recolectar firma para la gente que está enferma o algo así (Entrevista a "Diana").

En relación con lo antes mencionado, estas prácticas de socialización política, de acuerdo con lo planteado por Sabucedo (2008, en Palacio y Herrera, 2013), constituyen un repertorio de acciones descritas que hacen referencia a un conjunto de actividades, interacciones, comportamientos, acciones y actitudes que le permiten al sujeto hacer parte en el proceso de toma de decisiones políticas. En este sentido, el trabajo comunitario les está permitiendo hacer parte de la toma de decisiones y de la transformación de su comunidad.

Por su parte, al preguntar a los sujetos por las experiencias más importantes de expresión de su pensamiento y posición política y sobre el momento de vida en que tomó conciencia de la política, se encontró que en general no es muy claro ese momento, pero es posible rastrear en sus relatos las experiencias o aquellos acontecimientos que han sido reflexionados y que les han permitido configurar unas concepciones propias sobre la política.

De esta manera, se encuentran expresiones que aluden a complejas situaciones de maltrato desde su infancia, propiciadas por sus familias, que les hicieron cuestionarse frente al porqué de la discriminación. Contrario a lo que podría esperarse en dichos casos, estos acontecimientos las impulsaron a generar estrategias de acción para evitar que otros fuesen víctimas de igual situación. Es interesante ver cómo una misma situación puede generar reacciones opuestas; ser víctimas o convertirse en protagonistas de sus vidas, transformando el dolor en un aliciente para generar un cambio social:

desgraciadamente, mira como suena de irónico, el solo hecho de que yo fui, ¡rechazada!, ¡discriminada!, ¡maltratada!, ¡abusada!, ¡el solo hecho de que a mí

siempre se me quiso cómo aplastar! Y mira como es la vida de irónica, comienza siempre en el seno de la familia, luego se extiende a la sociedad, ese solo hecho a mí me hizo a mí sacar las agallas para hoy en día yo.. [piensa por un momento]. Eso me hizo sacar las agallas de yo querer surgir, de yo no querer seguir siendo marginada. Comenzar a pensar ¿por qué las personas son tan discriminativas, ¿qué hago yo para que me discriminen? Pero cuando yo me hacía esas preguntas, yo veía que el problema no era mío, que el problema eran las otras personas, porque son ellas las que tenían la prevención, las que tenían el estigma, que siempre nos juzgan, te juzgan, censuran, de que somos personas malas, somos ¡personas groseras!, ¡que somos personas violentas! (Entrevista a “Francis Echavarría”).

Es importante también mencionar que ser líderes en su comunidad, encontrar que su voz sea escuchada, que son tenidas en cuenta en procesos de participación ciudadana y que pueden brindar ayuda a otras personas “trans”, son experiencias radicales de participación política. Transformar su rol social de ser una persona que solo se ocupaba de garantizar su sustento vital a asistir a reuniones en la alcaldía, hablar con las “trans” de su comunidad, escucharlas y apoyarlas, ha sido una experiencia transformadora para ellas y una forma de expresión desde las prácticas de la socialización política, tal como lo mencionan en sus relatos:

bueno, de las reuniones a las que yo he asistido, me nombraron, nos nombraron a tres, pero de las tres quedamos dos que es la “Pulga” y mi persona como líderes, por qué nos dijeron que éramos líderes? Porque como yo asisto a las reuniones y

me gusta participar siempre en las cosas de las compañeras, los actos y todo eso, entonces yo trato de colaborar lo más que pueda, entonces por eso me nombraron a mí y sinceramente a mis compañeras cuando yo les hablo, yo les comenté, entonces escuchan mi voz, las opiniones lo que sea y yo las aconsejo, algún problema y así, doy información y colaboro, vengo, doy información a las personas con las que estoy encargada de colaborar y si me escuchan y me siento respaldada (Entrevista a “Diana”).

Lo anterior refleja lo que ha significado para ellas participar en el colectivo Prisma y desarrollar eventos de ciudad para generar sensibilización frente al tema de la diversidad. Esto constituye un ejemplo del proceso de socialización política, que hace referencia a la posibilidad de incidir en el espacio público, a través de acuerdos que pueden ser incluidos en el contrato social. En palabras de Rodríguez et al. (2009), acuerdos que les permiten negociar normas, concepciones, valores, actitudes y conductas.

Podría decirse que en el caso de las personas “trans”, dicho proceso apenas comienza, como se puede interpretar a partir de las entrevistas, ya que indican que se está iniciando el cambio en un nuevo camino que promueva su legitimación, en contra de un orden heteronormativo que los excluye, que aún se resiste a aceptar la diferencia, que encuentra razones para estigmatizar a aquellos que se atreven a “salir del closet” y caminar bajo la mirada de los ciudadanos que, con desazón, se preguntan: “¿es hombre o es mujer?” Para ellos y ellas esto ya no es una preocupación sino una oportunidad para expresar libremente su elección de vida y darse, como se mencionó antes, un lugar en la sociedad.

Por otra parte, también se encontró en las entrevistas temas considerados emergentes, relacionados con la familia, la educación y la garantía de derechos, que también se vinculan con el interés de esta investigación y que es importante destacarlos. Estos elementos también son claves en la socialización política, pues ellos abren un espacio de interrogación quizás para futuras investigaciones, frente a temáticas que resultan claves en el proceso de reconocimiento de estas personas como sujetos de derechos, desde una perspectiva incluyente y de desarrollo humano.

Para plantear algunos elementos de reflexión en torno a dichos temas emergentes, se encontró que en relación con la familia, se reclama que personas de la población LGBTI pueda tener hijos y conformar un hogar. Sus intervenciones cuestionan el rol de madre y padre y argumentan que para serlo no es necesario “parir los hijos”, y según mencionan, la sociedad les ha negado el derecho a serlo. Asimismo, al dialogar con las personas entrevistadas se encontró que las personas “trans” tienen una gran preocupación por las posibilidades de acceso a la educación y formación para el trabajo, de tal forma que puedan encontrar otras opciones laborales diferentes al trabajo sexual, que las dignifiquen y que les permita desarrollar sus capacidades y garantizar un proyecto de vida a través del cual puedan satisfacer sus necesidades básicas, pero también de posición, alcanzando mayores oportunidades. En suma, existe un reclamo frente a la garantía de derechos para esta población, especialmente frente a la educación y al trabajo:

¿Dónde ves en un trabajo que a una transexual abiertamente la empleen tranquilamente y sin ningún problema? Sé de niñas que las han echado del trabajo porque son transexuales, llegan a buscar

un empleo: “¡no hay empleo!” Y al ratico llega un amigo y a él le dan el empleo.. ¿por qué? Porque la vieron transexual, no son capaces de darle la oportunidad, de ver la capacidad intelectual que hay en ellas, sino que todo es siempre arbitrario, ¡esa es la parte! (Entrevista a “Francis Echavarría”).

Discusión y conclusiones

Las situaciones relatadas revelan un fragmento de la realidad de una ciudad que, poco a poco, comienza a visibilizarse ante los ojos desprevenidos de sus habitantes, muchos de ellos ajenos a sus vivencias, otros más cercanos, pero a pesar de ello indiferentes. Sin embargo, se ha ido generando un proceso de transformación social que les permite a las personas “trans” ocupar un lugar visible en esta sociedad, aunque aún son objeto fuerte de discriminación y exclusión por ser consideradas diferentes, tal como lo mencionan en las entrevistas:

¡cuidado te veo andando con ese marical!
¡cuidado te veo andando con ese voltiado!,
¡con un mundo de palabras que a veces usan hasta fuertes!, entonces me perdonan que las mencione aquí, pero es para que me puedan entender. (...) . Entonces eso, lo culturalmente también ha hecho mucho daño en la sociedad. Se podría decir que ahora hemos avanzado, sí, pero ¡vamos muy muy poquito! Lento es otra cosa, lentamente lo que hemos hecho lo hemos logrado bien!, pero ya era hora de que tuviéramos la capacidad de estar de un igual a igual (Entrevista a “Francis Echavarría”).

Aún en medio de las restricciones sociales es posible encontrar experiencias y prácticas transformadoras de socialización política.

Generar y desarrollar campañas, talleres, cine-foros, muestras artísticas, eventos de ciudad como la Marcha del Orgullo Gay, la consecución de medicamentos, el apoyo en campañas de prevención, socialización de situaciones de maltrato ante la policía o expresar simplemente su opinión en el espacio público, representan prácticas y experiencias de socialización, que poco a poco impulsan el cambio social.

En la investigación se encontró que es necesario fortalecer los procesos organizativos de la comunidad LGTBI y especialmente de la población “trans”, en aspectos como liderazgo, derechos humanos, cultura y participación política, ya que al indagar sobre las concepciones que ellos (as) manifiestan respecto a la política, no evidencian un conocimiento claro y amplio de estos aspectos. Este es un elemento clave para generar conciencia y favorecer las experiencias de participación en tal ámbito, pues si bien es posible rastrearlo en algunos episodios de sus relatos, no es una constante en sus procesos de vida.

Aun cuando es un proceso que se ha logrado lentamente, las concepciones, prácticas y experiencias de participación política en las personas entrevistadas han sido significativas en tanto que han generado un impacto en la ciudad: ser reconocidas y tenidas en cuenta en espacios de trabajo desde lo Público-Institucional como las mesas de diversidad sexual del municipio, comité de diversidad sexual de la Alcaldía, entre otros escenarios, representa un avance pues en ellos son tenidos (as) en cuenta para establecer diálogos y procesos de inclusión, y a través de esta participación, se logra el reconocimiento de sus experiencias y necesidades.

Sin embargo, hay un largo camino por recorrer, ya que aun cuando no es un tema desconocido en la ciudad, es poco el tiempo que lleva la

comunidad LGTBI organizada en un colectivo que ha permitido generar procesos mediante los cuales han logrado ser visibles y han sido tomados en cuenta para la toma de decisiones en materia de política pública. En este orden de ideas, la presente investigación vislumbra nuevos horizontes de indagación sobre el tema, a través de los cuales se produzca conocimiento que contribuya a la visibilización y generación de procesos de transformación social de esta comunidad que sueña con un futuro mejor, tal como lo expresa una de las entrevistadas:

Mira, ojalá que esta entrevista que tú me haces a mí, sirviera para que todo el mundo de verdad se sensibilice, vea que nosotros somos personas iguales a cualquier persona, no necesitamos que nos compadezcan, no somos los pobrecitos ni las pobrecitas, simplemente estamos reclamando un espacio, que se nos ha quitado, que no somos enfermos somos personas, pero muchas personas aún siguen creyendo, que todo esto sigue viniendo de la familia, entonces, ¡mi intención es que las familias, por Dios, nos eduquemos! (...) (Entrevista “Francis Echavarría”).

Finalmente, esta investigación evidencia la necesidad de seguir trabajando con las personas “trans”, investigando sus realidades, visibilizando sus necesidades y contribuyendo desde la academia a los procesos de transformación social, para aportar al desarrollo de sus potencialidades. Es necesario comprender que los procesos de socialización política que se están llevando a cabo en la ciudad son una oportunidad para lograrlo, pues a través de ellos se ha permitido a las personas con orientación sexual y de género diferente al heterosexual, que

puedan ocupar un lugar importante en la ciudad y hacer parte de la toma de decisiones, vinculándolos(as) a procesos de ciudadanía. El objetivo es continuar trabajando para alcanzar la inclusión, el respeto y la equidad, para reconocer que ellos(as) tienen derecho a ser diferentes.

Referencias

- Alvarado, S., Ospina, M. y García, C. (2012). La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10 (1), 235-256.
- Balza, I. (2009). Bioética de los cuerpos sexuales: transexualidad, intersexualidad y transgenerismo. *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, 40, 1130-2097.
- Bonder, G. (1998). *Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente*. Disponible en http://www.iin.oea.org/iin/cad/actualizacion/pdf/Explotacion/genero_y_subjetividad_bonder.pdf
- Butler, J. (2006). *Desbacer el género*. Barcelona: Cultura Libre.
- Castilla, M (2005). *Socialización Política en la construcción de Valores democráticos un estudio de caso*. Disponible en <http://148.206.53.84/tesiuami/UAMI12887.pdf>
- Colombia Diversa (2013). *Impunidad sin fin Informe de derechos humanos de lesbianas, gay, bisexuales y personas trans en Colombia 2010 – 2011*. Disponible en http://colombiadiversa.org/colombiadiversa/images/stories/PUBLICACIONES_FINAL/DOCUMENTOS/INFORMES_DH/documentos/InfDDHH%202010_2011.pdf
- Delgado, R. (2010). *Acción colectiva y educación popular. Contribuciones para un conocimiento emancipatorio*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- García, C. I. (2007) *Diversidad sexual en la escuela. Dinámicas pedagógicas para enfrentar la homofobia*. Colombia Diversa. Disponible en http://www.colombiaaprende.edu.co/html/mediateca/1607/articles-169202_archivo.pdf
- Pérez, A. (2008). *Sistematización de la experiencia significativa de los actores participantes en el programa de atención de la niñez de la Fundación Huabuacuna*. Manizales: Centro de Estudios en Niñez y Juventud, Cinde. Quintar, E. (2003). La dialéctica entre la conciencia histórica y la conciencia femenina un modo de hacerse mujer. *Pedagogía y Saberes*. Universidad Pedagógica de Bogotá. Bogotá. Disponible en http://www.pedagogica.edu.co/storage/ps/articulos/pedysab19_04inve.pdf